



*Luz y
Amor en la
oscuridad*

CELEBRANDO EN FAMILIA EL DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Dios encarnado en medio de nosotros (Mateo 28, 16-20)

Esta ayuda litúrgica ha sido elaborada por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental en un momento en que no podemos reunirnos para celebrar la Eucaristía. Somos conscientes que Cristo no solo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también está en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

En el lugar que escojáis para esta oración, podrías tener una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que uno de la familia la presida y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.

CELEBRANDO EN FAMILIA

EL DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.

**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Hemos sido llamados por
Dios para ser la Iglesia,
el Cuerpo de Cristo en medio del mundo.

No somos un edificio, sino un pueblo,
reunido y reconciliado con

**la palabra de Dios,
en el amor de Cristo,
y en la unidad del Espíritu Santo.**

Dios de ternura y compasión,
lento para la ira y rico en misericordia,
perdónanos nuestras faltas y haznos tuyos.

Dios de amor y de la paz,
quédate siempre con nosotros.

Lectura bíblica (Mateo 28, 16-20)

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea y subieron al monte en el que Jesús los había citado.

Al ver a Jesús, se postraron, aunque algunos titubeaban.

Entonces Jesús se acercó a ellos y les dijo:

“Me ha sido dado todo poder
en el cielo y en la tierra.

Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones,
bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y
del Espíritu Santo,

y enseñándolas a cumplir todo cuanto
yo les he mandado;

y sepan que yo estaré con ustedes todos los días,
hasta el fin del mundo”.

Reflexión - Dios encarnado en medio de nosotros

Una rápida mirada a las lecturas de hoy muestra claramente que la fiesta de la Santísima Trinidad es una celebración del amor de Dios por la humanidad. Es un día para reflexionar sobre quién es Dios y no para tratar de entender el motivo por el cuál es tres personas y un solo Dios.

Hoy, el enfoque de la Iglesia está en la *experiencia*, no en la teología.

En términos intelectuales, Dios sigue siendo un misterio. Pero, para las personas de fe, Dios no es conocido con la mente, sino con el *corazón*. En esto consiste, la espiritualidad y la mística: vivir nuestra *experiencia* de Dios.

Por medio de nuestra liturgia pública, la oración personal y la contemplación llegamos a experimentar - a saber y sentir en nuestros corazones, que Dios nos ama, nos acoge, nos perdona y nos invita constantemente a experimentar más profundamente su amor.

Cuando dejamos que el corazón de Dios nos hable con amor en nuestro corazón, comenzamos a asumir en nuestra vida su propia vida. Estamos siendo transformados, nuestros valores y actitudes, nuestra forma de mirar y estar en el mundo comienzan a cambiar. Comenzamos a mirar con los ojos de Dios y sentir con el corazón de Dios.

Nos apasionan las cosas que le apasionan a Dios: hablar con sinceridad, actuar con justicia e integridad, velar por los demás y especialmente por los vulnerables, promover la paz y la comprensión, poner fin a la competencia y la discriminación, respetar la vida.

Esto nos hace ser mejores personas, nuestras vidas se convierten en una bendición para nosotros y para el mundo.

Eso es lo que significa vivir el gran regalo que Dios nos ha dado, el Espíritu de Jesucristo que ha sido derramado en nuestros corazones. Dios se encarna en nosotros y nosotros nos convertimos en administradores de la gracia y la vida de Dios.

Oración de Intercesión

Creando a Dios,
**aumentar nuestro más profundo respeto
y cuidado por todos los dones de la creación
que nos confías.**

Salvando la Palabra de Dios,
**profundizar nuestro compromiso de perdonar,
amar y servirnos mutuamente.**

Espíritu de vida permanente,
**despierta nuestros corazones y mentes
a tu presencia.**

La Oración del Señor

Como el mismo Jesús nos enseñó, digamos
confiadamente:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.**

**Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como también
nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Dios de gracia, de la belleza, de la verdad y de la
bondad que nos redime y nos renueva.
Continúa viviendo profundamente en nuestros
corazones para que tu amor y tu acción salvadora
puedan seguir tocando y transformando nuestro
mundo.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Bendición

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor de Dios,
y la comunión del Espíritu Santo,
este siempre con nosotros.

